

elección en el diseño. Su interés por la sostenibilidad en términos técnicos le ha llevado a crear una red de reflexión integrada por profesionales diversos donde puede escuchar las versiones sobre la física de nuestro mundo ecológicamente débil sin atender a los formulismos de los manuales de aplicación. Viendo la dudosa calidad de las materializaciones que la discusión sobre la ecología está introduciendo en la arquitectura, entendemos la enorme relevancia de posturas profesionales que puedan interpretar las nuevas necesidades desde la información y la crítica. Esta construcción de solvencias permite que se produzca uno de los principales motores para la evolución social: la invención, presente en la obra de Andrés como un motor en constante funcionamiento.

La deriva por lo industrial no la realiza, por otro lado, un personaje ingenuo al que sea fácil prender con las mieles de la técnica. Andrés ultima los rangos tecnológicos con versatilidad y adecuación incorporando con singular pertinencia tecnologías del coste más bajo a las condiciones de control de calidad más exigentes, con un compromiso explícito por la ligereza y la eficacia. Esta actitud, mantenida durante sus treinta años de ejercicio profesional, supone también una línea crítica de interpretación de la relación entre tecnología y arquitectura. En la voracidad posmoderna de los años 80, Andrés, como pocos arquitectos españoles, supo interpretar las experiencias del *high tech* críticamente, sin emularlas pero reconociendo la necesidad de seguir investigando en la figuración de los materiales contemporáneos.

Las posibilidades de esta visión panóptica respecto a los medios industriales generan también nuevas condiciones en lo que podríamos llamar usabilidad de los edificios. Para empezar, se produce una atribución eficaz y clara de los roles constructivos a los elementos materiales: no hay esfuerzos de ocultación. Desde el proyecto, las entidades materiales optimizan sus funciones técnicas y se deben a ellas. Esto supone procesos constructivos de enorme interés y calidad, no sólo en los resultados, sino en los estados intermedios y en la explotación que, consecuentemente, son interpretados como estados proyectualmente relevantes, incluso estéticamente. Se brinda así también la oportunidad para nuevas prácticas sociales de interpretación que permiten evidenciar las condiciones técnicas en una política de transparencia. El usuario asociará sus objetivos (recorridos, funciones o vistas) con los requerimientos técnicos que los posibilitan (condiciones de carga, elementos estructurales o estados dimensionales) y que son los auténticos protagonistas del espacio vividero. Evidencia de esta actitud sería la veneración que siente por la bicicleta como elemento tecnológico: cuesta poco, es comprensible y multiplica las capacidades del hombre.

Es maravilloso conservar la curiosidad. La atención sostenida al mundo devuelve una gran cantidad de sabiduría y una sensibilidad heterogénea. También permite ser consciente de los problemas y desequilibrios que siguen haciendo necesario el cambio. El buen observador percibe, en esta sociedad compulsiva y acelerada y en este medio físico debilitado e inestable, gran cantidad de ocasiones para el compromiso ético. En el caso de Perea, ese compromiso no se produce de forma panfletaria, sino que es defendido como un pacto creativo. El marco de una ideología política socialmente sensible es articulado, en cada ocasión, de forma específica. Se reivindican así dos confianzas políticas fundamentales; en el corto plazo, en la mirada rápida y directa sobre el mundo, el creador, y yo añadiría, el ciudadano, debe ser amoral, actuar con libertad y especular sobre todas las combinatorias de su entorno; en el horizonte, sin embargo, se dibuja con certeza el camino hacia la mejora de las condiciones sociales y naturales.

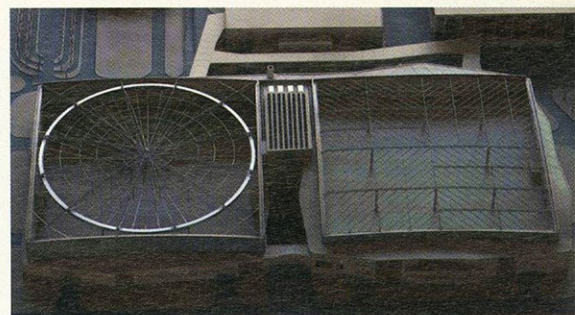
En este sentido, la docencia es un ejercicio de singular importancia en la carrera de Perea. Por un lado, es una valiosa exposición de los principios de acción que también rigen su obra. Por otro, es una especie de laboratorio de investigación y debate que decanta los nuevos hallazgos a mayor velocidad que la vida profesional solitaria.

Andrés entiende la docencia en la larga tradición de la pedagogía constructivista. El verdadero producto del curso es el alumno que ha constituido, mediante la experiencia, una base instrumental y de intereses que denominaríamos constructo. Los rudimentos de la pedagogía de Piaget han sido implementados con procedimientos heurísticos que incentivan la especulación creativa sobre la realidad con métodos experimentales. La innovación metodológica es constante y cada curso único, irrepentino y automáticamente obsoleto.

Con muchos ejemplos distintos –los acontecimientos sucedidos durante el estreno de *la Consagración de la Primavera*, los primeros comentarios al *Ulises* de Joyce...– Andrés explica a los alumnos que el ejercicio de la creatividad y la innovación ensancha el campo perceptivo del hombre. Así, la rigidez de otros discursos progresistas se transforma en un largo viaje lleno de imprevistos en el que el fin humanístico es multiplicar las capacidades de los individuos y consolidar las estructuras que permiten la flexibilidad y la libertad. Esta actitud empuja toda la actividad profesional de Andrés. Su tarea en los jurados, conocida por su voluntariedad, tesón e ilusión, descansa, por encima de la frecuente consolidación de sagas, en la base del “todo es posible”. Se benefician las voces que con el mayor desprejuiciamiento y la mejor calidad son capaces de ofertar estados tecnológicos, programáticos y espaciales inéditos.

Andrés ha transformado así el principio creativo también en una demostración deontológica. Su compromiso con la formación de valores socialmente relevantes, además de alentar incansablemente la docencia, le lleva a depositar su confianza en equipos de colaboradores jóvenes, inquietos y muy bien pagados que constituirán, por su elevado número, una generación de arquitectos con excelente formación instrumental. Así mismo, ha mantenido su independencia respecto a las jerarquías académicas, puestos institucionales o medios de difusión para ejercer una solidaridad libre y razonada con su medio profesional.

Aunque este texto no quiere ser una transmisión de su pensamiento en otra boca, dado que para este fin siempre será mejor el recurso a la versión original de sus conferencias, clases y memorias, permítanme una alusión más a sus propias palabras. Estas palabras, a su vez prestadas de Alba Rico, defienden que los arquitectos, como otros técnicos o productores, tiene dos ofertas que hacer al mundo: símbolos u objetos. Nuestros proyectos se convierten en símbolos cuando el usuario lo único que puede hacer es consumirlos. La arquitectura de los objetos es la que construye una sociedad de usuarios, no de consumidores.



Curriculum de una amistad: Nació en Madrid, en 1997, cuando cursé como alumna un taller de proyectos dirigido por Andrés Perea. Su formación definitiva se produjo en los ya cinco largos años que, desde el 2000, hemos llenado de las actividades docentes del Grupo de Exploración Projectual. En la actualidad vive un magnífico episodio.

La construcción de una definición de sociedad contemporánea: docencia, compromiso, deontología y creatividad

